

"Papá, ¿quién fue Eber Ludueña?"

Eber Carlos Ludueña es una creación del humorista Luis Rubio que tomo vuelo propio y ya no responde a los dictados de su autor. En la tele ha echado la fama que se le negó en sus tiempos de rudo lateral derecho. Cada noche en el programa Mar de Fondo (TyC Sports) revela un dato más de su increíble historia. Es el antihéroe, el que jamás vivió el éxtasis de convertir un gol.

por **Santiago Dominguez**

Dicen que el fútbol da para todo, y gracias a Dios, ese todo incluye a Eber Ludueña, la creación de Luis Rubio que tras pasar por Código F, se instaló en Mar de Fondo (el programa que conduce Alejandro Fantino por TyC Sports, 00:00 hs. de lunes a viernes), y todas las noches la des-cose con la clase que, dice, supo tener como jugador. Aquí, su historia.

"Nadie puede olvidar a ese emperador de las áreas; a esa motosierra humana, a aquel terror de los arqueros (propios); a ese 4 tímido, pero sin proyección al que nadie quería enfrentar; a un jugador diferente, con garra, y que no sólo era un gran futbolista, sino también, una excelente persona; hablamos, obviamente, del Gran "Eber Ludueña"

Eber Carlos Ludueña, nacido un viernes 4 de abril (mes 4) de 1954, de alguna manera predestinado con un número que lo acompañaría durante su carrera profesional. De pequeño quería ser astronauta, pero por las dudas comenzó a prepararse para ser oficial fresador y también aprendió nociones básicas de soldadura autógena. Hasta que un día fue convocado por el técnico de la escuela industrial para integrar el equipo del curso. "Lo cité porque era un pibe que tenía mucha movilidad", cuenta hoy, a los 94 años, el otrora

técnico del San Lorencina de Pompeya.

Y era verdad, Eber era el único con movilidad, ya que de chiquito manejaba un enorme Rambler verde que le prestaba su tío, un acaudalado empresario del churro.

Así fue como, de casualidad, como todas las grandes cosas en la vida, se presenta su oportunidad en el fútbol. Fue en el casamiento de la hija del entrenador

Después, con 20 años cumplidos, fue a préstamo a Olimpo de Bahía Blanca, donde estuvo 2 años y fue siempre suplente. Desgastado por esa situación, vuelve a Buenos Aires, y en un Registro de Propiedad del Automotor actualizando una deuda de patentes, conoce a Pascutini, quien le propone llevarlo a jugar a Rosario Central, en



"Pude haberme equivocado, pero la Pavota no se mancha. Gracias a EL EDITOR por darme un espacio para contarles mi vida... El tiempo pasa, la magia no se termina"

Eber
(4)

del colegio, donde accidentalmente Eber conoce al entonces técnico de Ferro. Fue accidentalmente, ya que sus autos chocan en el estacionamiento de la fiesta.

De allí, bastaron semanas para que debute profesionalmente con la casaca de Ferro en 1973, cuando entro a los 86 minutos en reemplazo de Gómez Voglino. Ahí jugó 6 partidos, tuvo 5 amarillas, 3 tarjetas rojas.

agradecimiento a que Eber le cuidó su lugar en la cola.

Al año siguiente va a jugar por el 20% a Desemparados de San Juan, donde patenta su jugada emblemática: "la pavota". Jugó unos partidos pero su gran esfuerzo no fue suficiente, ya que descendieron. Dolido por esa trágica situación abandona momentáneamente el fútbol profesional y se dedica al

negocio de la ropa deportiva abriendo un local de DiPorto junto a su amigo Marcelo Toscanelli. Al tiempo se funde, y seguidamente hacen lo propio con un paddle, un video club y un parripollo. Pese a los fracasos comerciales, la fama le había llegado, sin embargo él mantenía la humildad y el aprecio que le daba el poco público que lo alentaba.

Se dio el gusto de tener cada modelo de auto que iba surgiendo: Torino Comahue, Dodge Polara, Valiant 1 y 2, y hasta un pistero Fiat Iava 128 usado, pero impecable. Con sus autos, empieza a viajar por el país con ahorros de su carrera y conoce al Club Loma Negra de Olavaria en donde Juega hasta fines del '81. Mientras analiza propuestas de ser DT. del Club Kimberley de Mar del Plata, decide no abandonar el fútbol y seguir su carrera en Temperley. Con 28 años de edad se casa con Mabel, el amor de su vida. En 1984 nace su único hijo "Ever Vicente Ludueña", el segundo nombre en honor a su amigo Vicente Pernía. Meses después encuentra a su esposa con el preparador físico del club y decide separarse y cambiar de institución.

Eber, que conoció la fama y el olvido; el amor profundo y el engaño ingrato; conoce al club en donde empieza a jugar por el 20 %: Douglas Haig de Pergamino. No solo que logran llegar a la B Nacional, sino que baja su nivel de expulsiones. Nadie puede olvidar esa melena rubia tapando el eterno número 4 de su espalda.

Hasta 1989 vive experiencias increíbles defendiendo la casaca Fogonera. Luego, encuentra la posibilidad de ir a Chaco For

Ever en donde quiso jugar por la similitud con su nombre: En su primer y único partido en esta entidad estuvo en el banco de suplentes, y cuando estuvo por ganarse la titularidad le ofrecen ir a jugar a Chacarita.

Ya en fines de los 80 iba camino a una práctica y pincha una goma de su Renault 12. Mientras la cambiaba, se zafa el cricket y la carrocería del auto aplasta su empeine. Esa lesión lo alejó del fútbol para siempre.

Tuvo oportunidades de volver, pero no llegó al nivel físico que él deseaba estar (ese 35 % mínimo, que él mismo defendía). Es por eso que no se puede precisar cuando termina su carrera.

El paso por 10 clubes, 111 partidos en primera, 20 amarillos y 37 rojas; dos tiros en el palo y uno a 20 cm. del travesaño, fueron algunas estadísticas de su carrera.

Después de hacer comentarios en Código F en su rincón de los veteranos, empieza como co-conductor de Mar de Fondo, ambos por TyC Sports. Hoy en día, con sus cuarenta y pico de años y su espectacular vitalidad y apariencia nos brinda todas sus experiencias en lo futbolístico; y también comparte sus fotos, videos y anécdotas, que son una parte importante de la historia del fútbol argentino. Es por eso que Ever C. Ludueña dejó y dejara grandes marcas que ya nada ni nadie, podrán borrar".

El Editor (EE): ¿Por qué quiso ser jugador?

Eber Ludueña (EL): Bueno, de pequeño soñaba con ser astronauta pero como sabía que quizá no iba a llegar, estudié nociones básicas de soldadura autógena. Un

día, accidentalmente, en el casamiento de la hija del técnico de la escuela de San Lorencina de Pompeya, conozco al entonces DT de Ferro (digo accidentalmente porque chocamos en el estacionamiento). Y él me quiso llevar. Me dijo: "Lo voy a llevar, Ludueña, porque me gusta su movilidad". En realidad, hablaba de un Rambler de cuatro puertas, color verde botella, que me prestaba un tío mío, acaudalado empresario del churro.

EE: ¿Qué edad tenía entonces?

EL: Apenas 19 años. Y debuté con la casaca de Ferro. Entré a los 86" en reemplazo de Gómez Voglino. Al año siguiente fui a préstamo a Olimpo de Bahía Blanca, donde estuve dos años, siempre suplente. Después, jugué por el 20% en Desamparados de San Juan, pero descendimos. Así que, dolido por esta trágica situación, abandoné por un tiempo el fútbol y puse un negocio de ropa deportiva con mi amigo Marcelo Toscanelli. Como nos fue mal, pusimos un padel, un video y un parripollo. Todos fracasos.

EE: ¿En fútbol también?

EL: Yo me retiré porque, debo admitirlo, la vida profesional fue muy ingrata conmigo. Tuve más sinsabores que alegrías. Pero ahora, en la TV, encontré, como dice Alterio, mi lugar en el mundo. Soy un ícono televisivo..

EE: Pero jugó en varios lugares.

EL: Así es, en 10 clubes. Muchos por el 20%. Loma Negra, Douglas Haig, mi paso breve por Rosario Central, Olimpo, donde no llegué

a jugar, pasé por el Perugia de Italia pero quebré a la estrella del Dynamo de Kiev, en un partido por la Eurocopa y... el técnico se enojó conmigo, hubo un juicio, cosas muy feas.

EE: ¿Por qué de "4"?

EL: Para jugar en esa posición no necesitás ninguna condición, ni siquiera ser derecho. El que no juega a nada, va de "4". Es el peor puesto del fútbol. Lo que más me llama la atención es que antes los pibes compraban la camiseta "9" o "10". Ahora piden la "4".

EE: ¿Quiénes son sus referentes?

EL: Mis referentes siempre fueron Laxel Ludueña, un primo lejano de mi padre, el look de la Pepona Rinaldi, los bigotes de Van Tuynne. Pero si hay un jugador con cosas más, es Moner. Por su despliegue, su garra, o su torpeza, si se quiere. Yo soy Moner con pelo. Así podría definirme la tribuna. Me gusta también el carácter de Potente, el tranco y las medias de Carlos Olarán, el pelo ensortijado de la Araña Amuchástegui y, por supuesto, el glamour del más grande de todos, Carrascosa.

EE: Cambiemos de tema Eber, ¿qué música escuchabas?

EL: Mirá, mi estilo siempre fue el melódico, la balada: Roberto Carlos, Franco Simone, Sergio Denis. Dentro de la música divertida me gustaba Rafaela Carra. Fui amigo de uno de los Trocha Angosta, del bate-ro suplente.

EE: ¿Y música de afuera, más moderna?

EL: Abba, Demis Roussos y sobre todo Richard Clayder-

man, de quien copié el corte taza y el tono de la tintura. Aunque tengo que reconocer que en mis años de mayor locura me gustó mucho la música progresiva.

EE: ¿Nos confesarías tus artificios de levante?

EL: Sí: caminaba hacia ellas con mirada indiferente, lle-

una la maté cuatro veces!). Usé tanto esa excusa que cuando ella murió, para que me dejen ir al velorio... ¡pedí permiso para ir a bailar!

EE: Todos hablan de sus excesos ¿Qué hay de cierto?

EL: Y... tuve una vida alocada, que desvió mi carrera hasta que me hizo click la

Diario Olé, Viernes 22 de agosto de 2003

El regreso de otro Galáctico

Que volvieron Salas y Gallardo a River!. Que ahora puede ser que lo dejen jugar al Burrito Ortega! ¡Que el Millonario tiene a los Galácticos y a todo el sistema solar incluido! Stop...

Los refuerzos de renombre no solamente se dan en Núñez. ¿En Boca, entonces? Frío, helado. Ahora, el que revoluciona el libro de pases es Douglas Haig de Pergamino, un equipo que supo animar los torneos de la B Nacional y que ahora milita en el Argentino A. ¿Por qué? Ayer puso el gancho Eber Carlos Ludueña, el personaje que protagoniza Luis Rubio, quien regresa al club de sus amores, en el que jugó durante cinco años y que le permitió, entre otras cosas, ser un personaje conocido en el ambiente de la noche. Esta historia empezó en Mayo de 2002, cuando Carlos Scallia, presi del Milán de Pergamino, decidió organizarle un partido despedida a Eber. Aquella tarde, el defensor erró un penal, pero sobre el final del encuentro se pudo dar el gusto de marcar un gol. Ya se insinuaba que Ludueña y Douglas era la combinación perfecta. Con el retorno ya consumado, la ciudad está conmocionada y espera ver la Pavota. Se formó una peña con el nombre del rústico marcador de punta derecho y la dirigencia ya piensa en explotar la imagen del astro.

"Le hicimos la revisión médica porque queríamos evitar que pase lo mismo que le ocurrió a Milito en el Real Madrid", dice, entre risas, el presidente. En la casilla 4 de la lista de buena fe va a figurar el nombre de fantasía y en otra, el verídico. Ya están avisados todos los delanteros del Argentino A. Ya saben que, además de ponerse canilleras de acero, deberán cuidarse porque un Galáctico les puede dar una patada, estrellarlos contra un cartel y que queden viendo estrellitas. @

vando un atado de cigarrillos metido en la camisa arremangada y, siempre, un trago en la mano. Fundamental: ir con las llaves de auto (con un llavero, colorido, llamativo) y el estéreo. Eso da nivel, habla de alguien con poder adquisitivo.

EE: ¿Te bancabas la concentración o te escapabas?

EL: Era bastante aplicado, no me gustaba darle a los técnicos más motivos para no ponerme. Pero confieso que me escapaba. Una que no falla es la del velorio de una tía (ja

cabeza en una fiesta privada en Platense (donde pasé a préstamo). Allí estaba, recuerdo siempre, el Plumero Gómez, el Sapo Cuartas, el Flaco Riganti, gente del espectáculo, como la señorita Lee, Silvina Rada y el profesor Gabinete, que era muy amigo nuestro. El click fue justamente, cuando vi al profesor Gabinete pasar corriendo detrás de la señorita Lee, con sus partes pudientas al aire, cuando dije no, esto es un descontrol de carne... y ahí yo quise apartarme. Estu-

El tiempo pasa, la magia no se termina...

ve casi un año sin jugar después de ver esa escena. Y por la flebitis. La flebitis me dejó afuera de la Selección.

EE: ¿No pensó en ser DT?

EL: Estoy analizando propuestas. Hace poco recibí una para asumir en Flandria. Pero

jugador más violento de la historia". ¿Mis apodos? Dos: "Motosierra humana" y "Terror de los arqueros (locales)". "Mi estilo de juego era el de un 4 pesado, pegado al lateral derecho, difícil de pasar, en definitiva un 4 tímido, con poca proyección. Pocas veces cruzaba mitad

pisar la pelota y hacerle describir una "v" cuyo vértice pasa por un eje vertical imaginario. Sirve para mostrarle la pelota al adversario y provocarlo. Cuando alguno de ellos se acerca a menos de cinco metros, lo reventamos". "Mi desembarco en el exterior fue casi por casualidad, como las grandes cosas en la vida. Sucedió que el Lecce compró a Gonzalito, un puntero hábil y escurridizo que jugaba conmigo en Douglas. Pagaron por él 1.996.000 liras. Y había que mandarles el vuelto. En la secretaría del club no había un mango. Mucho menos había liras. Así fue que me enviaron a mí, a modo de vuelto de la operación. Costé 4.000 liras. Jugué un partido y la mitad de otro hasta que partí al medio al ídolo del Dinamo de Kiev en un amistoso". "Me encantaría que la historia me recuerde como lo que fui, un 4 tímido, con poca proyección, áspero, pero sin mala intención. Detrás de mi aspecto duro de jugador aguerrido se esconde un tierno, un tipo sacrificado al que todo le costó mucho esfuerzo, que lesionó a muchos colegas, pero siempre sin mala intención. Que todo lo que hizo fue por el bien de su familia y que siempre soñó con estar en el hall de la fama junto a los grandes. Y el tiempo me dio la razón: al estilo de Diego Díaz, logré cobrar notoriedad como futbolista, una vez retirado. Y créanme que estaría satisfecho si algún día tu hijo te pregunta: "Papá, ¿quién fue Eber Ludueña?" @

Muchas Gracias al Señor Leo Cervilla por el contacto con Luis Rubio)

"Varios clubes me declararon intransferible. Todos los años me ofrecían a otras instituciones pero nadie me quería comprar. Entonces los dirigentes venían y me decían: 'Usted es intransferible, Ludueña...'"

también tengo una de Agremiados para ejercer la labor sindical, ya que en la administración está faltando alguien en la biblioteca. Pero la propuesta que más me atrae es la de Ferro, para la concesión del bufet, por dos años. Sería como volver a la casita de los viejos.

Ficha Técnica y anécdotas en primera persona

"Mi nombre completo es Eber Carlos Ludueña, tengo 48 años, soy futbolista retirado con un récord que pocos podrían exhibir: 111 partidos en primera, 25 tarjetas amarillas y 37 rojas; tres pases gol, dos tiros en el palo y uno que se fue a 20 centímetros del travesaño. Mi único tanto lo convertí en el partido despedida, de penal, no sin antes haber marrado otro. Jamás tuve una época de oro, pero una vez salí en la tapa de El Gráfico. Fue en 1981, en el número 12.784. A simple vista no se ve, pero si prestan atención verán mi oreja y parte de mi melena asomando atrás de la cara de Víctor Marchetti, que festejan su gol. Tengo, además, un premio único: la Asociación Argentina de Arbitros acaba de conferirme la Gran Tarjeta Roja en mérito a mi condición de "el

de cancha. Sacaba bastante bien los laterales y no pateaba los tiros libres. Ah, una vez casi tiro un corner, pero no quise insistir porque no estaba seguro de poder volver en caso de un contraataque. De algún modo la vida me predestinó porque nací un viernes 4 de abril (mes 4) de 1954". "Profesionalmente jugué gracias al 225. Estaba en Loma Negra de Olavarría, contratado por el 20 por ciento. El 4 titular, un petiso despierto y con buen manejo que vivía en Azul y viajaba todos los días hasta el club, pasaba por un gran momento y era inamovible. El día del partido contra Independiente, bajó del colectivo que lo trasladaba habitualmente y tan concentrado estaba que no escuchó que venía otro bondi atrás. Era el 225, un interurbano que unía Azul con Olavarría. Lo puso al medio. Lo rompió todo. Entonces el técnico me llama de urgencia y yo juego frente al Independiente de Bertoni gracias al 225. Perdimos 4 a 1. No jugué del todo mal". "Mi jugada exclusiva se denomina "La pavota". Consiste en